

IDEAL VELEZANO

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Director: D. Andrés Chico de Guzmán

Redacción: Calle de Lozano, núm. 2

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

SUSCRIPCIÓN: UN MES 0'50 PESETAS

El servicio militar obligatorio

Se necesita una reforma

II

Dice la moderna Ley—y continuamos analizando los más salientes escollos, para que nuestras aseveraciones resulten claras—que los individuos que tengan menos de 1 metro 50 centímetros, están inútiles para el servicio de las armas, y, a nuestro modo de ver, el legislador está muy poco acertado en este punto.

Es cierto que deben exigirse tallas elevadas para los mozos que ingresen en el ejército, porque, en tesis general, la mecánica enseña que a mayor tamaño de una máquina es mayor el rendimiento, afirmación que constituye una verdad clarísima; pero el espíritu del legislador se ha remontado a épocas antiguas de la edad del músculo en que los «cuerpo a cuerpo» representaban una faz extensa del Proteo de la guerra. En los últimos tiempos, cuando la balística ha escalado las cimas del progreso—si progreso cabe en el arte de matar—los ejércitos han distanciado las líneas de combate, han aprovechado las circunstancias topográficas para distribuir sus tiradores sin ofrecer un blanco a los proyectiles enemigos y hoy se lucha sin verse los que pelean, destrozándose los beligerantes a kilómetros de distancia. De modo que la estatura que debe poseer el soldado contemporáneo es otra que en épocas pretéritas; pudiendo aquel llevar el fusil, de poco nos sirve más una estatura elevada que un corto de talla y a tanto se valen un gigante africano y un lapón.

Desde luego que nosotros no podemos exigir tallas altas para nutrir las filas de nuestro ejército, porque no lograríamos tener más que una décima parte del contingente necesario.

Veremos hasta qué punto andamos con la verdad en nuestra afirmación. Y nos vamos a referir a las principales naciones del continente europeo.

Suecia exige como talla mínima para el ingreso en filas 1'60 metros, pero la talla media del pueblo sueco es 1'70: el

ejército sueco es, desde este punto de vista, excelente; Inglaterra no deja entrar más hombres que los que alcanzan una altura mínima de 1'57, pero el pueblo británico sube a una estatura media de 1'69; Alemania obtiene de sus pobladores 1'68 como término medio y admite reclutas de 1'54; Alemania está agobiada por su elemento militar—; Francia da una talla media de 1,66 y no tiene inútiles por cortedad de talla; Italia, que alcanza, como España, una cifra de 1'64 de talla media, exige, como límite ínfimo, 1'55. Los resultados de estos estudios en la estatura de los pueblos holandés, belga, portugués y suizo, dan cifras que abonan nuestro modo de pensar sobre este punto.

Si España exigiera una cifra más alta que la que exige como mínimo—1'50—¿de dónde sacaría reclutas para nutrir sus filas? ¿Como completar un ejército algo numeroso? Veámos como Alemania admite soldados de 1'54; no obstante alcanzar 1'68 la talla media del pueblo germano.

Si el problema militar parece que quiere envolverlo todo, en esta España impresionable, que es el país de los problemas, si ahora se intenta adquirir un poderío colonial en el septentrion africano ¿por qué esas timideces de nuestros gobiernos? ¿A qué estas cortedades de nuestros timoratos legisladores? ¿Conviene a nuestro pueblo ensanchar el territorio? ¿Es la encarnación del idealismo nacional preparar a nuestra asombrosa emigración—enorme bancarrota de la raza—un asilo tranquilo y próximo para que no busque el emigrante en tierras lejanas el mendrugo de pan que le niega la patria vieja? Pues a resolver el problema. ¿Necesitamos mantener un ejército numeroso y no tenemos talla elevada? Pues, señor legislador, no ponga inútiles por cortedad de talla; el que no sirva para montar un cañón sobre el lomo de un mulo, será oficinista o ranchero, el que no puede marchar con 28

kilos sobre su espalda, llevará 20; si no tenemos un ejército de gigantes lo tendremos de pigmeos, pero ¿es que hemos de llevar hasta estos detalles pequesimos nuestra pedantería? ¿Hasta cuando ha de surcar las planicies de la mentalidad española ese quijotismo que nos ridiculiza ante el mundo!

Señala un mínimo de 48 kilos para poder prestar el servicio militar. Con este dato orgánico la ley ha razonado más. El factor peso, que forma un pie del trípode para conocer la vitalidad del individuo, no tiene valor más que en límites extremos. Un peso grande da idea aproximada del desarroyo del esqueleto y del sistema muscular, elementos que sintetizan el aparato locomotor, descontando, claro está, los seres obesos en que el tejido adiposo miente la robustez que aparentan. Un peso pequeño, de menos de 50 kilogramos imposibilita a un soldado, porque si el equipo del soldado, en tiempos de campaña, se eleva a 30 kilos, a poco que se medite sobre el particular se vendrá en confirmar que no se puede exigir al soldado una marcha diaria de 20, 30, 40 kilómetros, cuantos kilómetros necesite el desarroyo de una operación o la ejecución de un plan. En este límite mínimo de 48 kilos la Ley puede estar contenta: está de enhorabuena.

Pero viene otro elemento sobre el que los legisladores han pasado como sobre ascuas: es el perímetro torácico. Los médicos entienden como tal la línea que rodea el pecho, dando una vuelta completa a este. Un convencionalismo ha establecido que se exprese en centímetro. Esa línea que, naturalmente, es mayor en los sujetos de ancho pecho, indica una vitalidad mayor ¿verdad, señores médicos?

Disquisiciones químicas o químicobiológicas nos llevarían a demostrar que el pecho ancho patentiza una robusticidad mayor; pero ofenderíamos a muchos que nos tacharían de pedantes, sin conocernos y mereceríamos otros peores calificativos de personas de mente raquítica y no lo vamos a intentar siquiera. Creanme, sin embargo, señores lectores, bajo palabra de honor, que el pecho es algo así como la caldera de la máquina—hombre y si la física